

Necrología Notas de la provincia

El domingo último se verificó el entierro del joven Miguel Caballero Herreros.

Al sepelio concurrió numerosísimo acompañamiento.

El féretro y las cintas fueron llevados por los amigos del finado.

En la presidencia del duelo figuraban el Interventor de Hacienda de esta provincia, don Manuel Caballero, tío del malogrado joven, don Ignacio Martínez Soria, el Delegado y el Tesorero de Hacienda, señores Monmeneu y Siquier y otras personas cuyos nombres no recordamos.

Nuestro más sentido pésame a la familia doliente.

AUDIENCIA

Señalamientos para hoy: ALBACETE.—Causa, en la cual interviene el Jurado contra Antonio Molina y otro, sobre homicidio por imprudencia.

Letrado, señor García Más. Procurador, señor Ponce.

ALCAZAR DE SAN JUAN.—Pleito entre don Enrique Castellanos Parra y la Compañía de los ferrocarriles de Madrid-Zaragoza-Alicante, sobre pago de cantidad.

Letrados, señores Fernández Nieto y Garijo Hernández.

Procuradores, señores Panadero y Sánchez Silva.

TEJAR

En la provincia de Albacete, jurisdicción de Lezuza, se vendió se alquila un tejear con terreno abundante y superior para el material, con un pozo manantial en dicho tejear; todo en buenas condiciones, de la propiedad de Juan José Celaya y Angel Celaya en la Junquera.

MILITARES

Anoche marchó a Larache a donde ha sido trasladado, el Comandante de Infantería don Alfonso Caudepón.

CAZA

Se arrienda, para caza, un monte, en término de Lietor. Razón: en esta Imprenta.

Notas sueltas

Han marchado:

A Villarrobledo, el diputado provincial don Francisco Jiménez de Córdoba y Arce.

A Ballesteros, el ex diputado don Francisco Garvi.

A Valencia, el diputado provincial don Antonio Pretel.

A Madrid, el diputado don Manuel Casanova y don Aivaró de Retana.

A Cartagena, la señora de don Enrique Torres.

A Valencia, don Antonio García Saucó.

Guía comercial de Albacete

No dudad, si quereis dar a conocer vuestros productos, anunciándose en esta Guía; es la única que ofrece garantías de éxito.

Dirección: Alfonso XII número 5, HOTEL ESPAÑA

Han llegado:

De Madrid, don Enrique Marín Filloll.

De Valencia, don Leopoldo Brú. De Campo de Mirra, don Manuel Ferrandiz.

De Minaya, don Otoniel Ramírez Arregui.

De Lezuza, don José Torres.

De Madrid, para Boneto, don Ginés Delicado Martínez.

Guía comercial de Albacete

No dudad, si quereis dar a conocer vuestros productos, anunciándose en esta Guía; es la única que ofrece garantías de éxito.

Dirección: Alfonso XII número 5, HOTEL ESPAÑA

Existen infinidad de medicamentos para combatir la TOS pero el más acreditado y universalmente conocido por sus buenos resultados es la PASTA PECTORAL que prepara el Dr. Andreu de Barcelona.

Economizará usted salud y dinero fumando exquisitos emboquillados ELEFANTE Demostración práctica en todos los estancos.

No hay competencia

Carbones minerales y vegetales de todas clases. Picón para braseros.

¿Queréis estar bien servidos? Pedidlos casa de Enrique González Gil, calles de San Antonio 18 y Carcelén 7.

Servicio a domicilio.

Por vagones completos, precios especiales.

TELÉFONO, 168

E. CUELLAR

Médico Odontólogo CONCEPCIÓN, 12.—ALBACETE

Se arriendan

el Hotel, hospedajes, cantina, y servicios complementarios del Bañero de San José. Dirigirse al propietario gerente, Aparta 8, Albacete.

ARTURO QUIJADA

Procurador y Agente de Negocios Plaz de Cristobal Sanchez, 5 ALBACETE

Impresos baratos en esta imprenta



"Gasolina, extra marca "SHELL,"

La mejor y más barata.

Pedid precios a los depositarios en esta región

Gimenez y Dalmau, S. A., Albacete

Folleto de EL DIARIO DE ALBACETE 37

DE LA CASA EDITORIAL MAUCCI

Nina la detective

NOVELA HISTORICO SOCIAL

POR

CAROLINA INVERNIZIO

—Si alguno se atreviese a tanto,—exclamó con calor,—yo la aseguro que no lo haría por segunda vez. Yo la amo, créalo, y si usted me rechaza, la juro que seré el más desgraciado de los hombres.

¿Cómo ne creerlo?

Así fué Vilda minada en el amor de Félix; pero fué la única vez que ambas se hablaron en la calle.

Félix no quería comprometerla, y Vilda accedió a recibirle de noche en el palacio. Le hacia entrar por la puerta de servicio y nadie tuvo nunca la más ligera sospecha.

Además, Félix se portaba con ella caballerosamente, sin antentar contra su honor, pero encontrando siempre palabras para tener despierta la pasión inspirada a Vilda.

Y con maravillosa habilidad, se enteró de todo lo que concernía a la condesa Eugenia y a Carlos, obteniendo todos los detalles que deseaba conocer, mientras parecía indiferente a aquella conversación. Frecuentemente interrumpía a Vilda, diciéndola que él despreciaba los millones de su tía y los placeres de su primo, que no podían darle la alegría que le proporcionaba una mirada suya.

Vilda le escuchaba embriagada... vencida.

Sin embargo, ella tenía aún sus razones para no creer en la inocencia de Félix, respecto del asesinato del conde Carlos. Pero acusando a él, habría tenido que acusarse a sí misma, porque ella le había indicado todos los pasos del joven, repitiéndole que un día u otro Carlos frecuentando aquellos lugares, y relacionado con una mujer del pueblo, correría, peligro de muerte.

Félix, después del asesinato de Carlos, demostró una gran tristeza, y dijo a Vilda:

—Ahera, mi madre hereda. Tengo, pues, que partir y dejarte por algún tiempo. Pero cuando regrese a Torino con mi familia, te presentaré a mi madre y a mi hermana, y ya verás cómo te acogen como si fueras ya mi esposa.

Y si había sucedido. Pero ahora las cosas se complicaban, y Vilda estaba aturdida, confusa.

Félix escogía un medio demasiado violento.

En efecto, la muerte de la condesa, sin testar, lo simplificaba todo. Félix y su familia serían los herederos de aquel vasto patrimonio, y ella, Vilda, además de su corona de condesa, tendría una parte de aquellos millones.

—No, no, yo pierdo la cabeza—decía entre sí, apresurando el paso la coja,—no sacrificaré a nadie por adquirir la riqueza. Más bien convenceré a la condesa que debe dejar su fortuna a sus sobrinos, lo cual sería un acto de justicia. ¡Ah! ¡cuando sepa que yo soy amada por Félix!...

Vilda levantó la cabeza con ademán de orgullo: sus ojos centelleaban.

—¿Y por qué no? ¿No me creía digna de Carlos? También puedo serlo de otro. Félix será mi marido, lo juro.

Se hacia este juramento cuando llegó al palacio. En la antecámara encontró a Nani, que iba a salir.

Vilda le sonrió; aquel muchacho la agradaba.

—¿La condesa ha llamado?—le preguntó.

—No, señora; yo al menos no la he oído—respondió Nani.—Ahora aprovecho mi permiso diario para ver a mi hermana.

—¿Tienes una hermana, Nani?

—Tengo dos, señorita: una que tiene veinte años más que yo, y que me ha servido de madre; y otra gemela mía, que está de institutriz en una noble casa.

—¿No vienen nunca a verte?

—Yo no me tomo la libertad de hacerlas venir aquí sin el consentimiento de la señora condesa.

—Ya la hablaré yo. ¿En qué se ocupa la mayor de tus hermanas?

—Tiene una profesión bastante lucrativa, señorita: es «masense», salida de una de las primeras escuelas de belleza femeniles de París. Bajo sus manos, el cuerpo más deformado recobra su forma natural.

Vilda escuchaba ávidamente, con las mejillas enrojecidas. De repente sonó el timbre de la condesa.

—Voy—dijo Vilda.—Hablaemos en otra ocasión de tu hermana, querido Nani, porque deseo conocerla; entretanto, saludala por mí.

—Gracias, señorita, por su bondad; hasta luego.

Y Nani, después de hacer una profunda inclinación de cabeza, salió del palacio, mientras Vilda acudía al llamamiento de la condesa con el alma agitada por una esperanza nueva.